

La nueva Biblioteca de Barañáin

Clara FLAMARIQUE GOÑI*

Hay objetos y lugares que asociamos irremediamente con el pasado. A mí me ocurre. Igual que (¿me permitís?) el níspero de la huerta familiar me recordará ya siempre a mi madre, los jardines que ocupan el espacio delante y detrás de la nueva biblioteca de Barañáin me recuerdan a mi infancia. Porque había una pista de patinaje igualita debajo de mi casa y deben de tener la misma edad, o casi. Cuarenta y tantos... Y fueron muchas horas de carreras en patines y otras “acrobacias” —sin casco ni red, desde luego—.

No sé si aquella pista aún se usa, ni siquiera si sigue en su sitio. Las de Barañáin se han reciclado (¿o es que siempre lo han sido?) en canchas de baloncesto y otros juegos pero ahí están, con su suelo de cemento y sus vallas de hierro pintado que al principio, cuando nos trasladamos, nos servían de aparca-bicis. Ahora ya el Ayuntamiento ha colocado aparca-bicis de verdad delante de la fachada de la biblioteca. El caso es que ese recuerdo de la niñez me hace sentirme aquí como en un lugar conocido, familiar. La nueva biblioteca ocupa los bajos y la entreplanta de un edificio de viviendas: con sus garajes, con sus porches, con la panadería, la farmacia, los bares y el estanco; con sus viejas pistas de patinaje, los árboles, el césped y los bancos rodeándola.

141

Cuando vinimos a conocer el nuevo local, una pared de ladrillo guardaba en su interior un espacio oscuro y lleno de objetos variopintos (mesas de colegio, esculturas de madera y otros que no recuerdo). Se tiró la pared y ahora en su lugar una estructura acristalada que da a la plaza ajardinada y va de lado a lado nos deja —felizmente— a la vista de todo el mundo. Desde la calle se ven la sala infantil con su escaparate de libros y el mostrador donde atendemos a la gente y realizamos el préstamo. Se ven las revistas y periódicos y los sillones como invitando a entrar y sentarse un rato (entre voy y vengo) a leer la prensa. Se ven las novedades recién colocadas y las guías de viaje. Y la sección de novela y la sala de audiovisuales. Se ve el ambiente diáfano y luminoso de la planta baja de la biblioteca. Diría que es lo que más me gusta de este nuevo espacio.

También me gusta mucho la escalera de madera que une las dos plantas, precisamente porque rompe la monotonía del blanco y acentúa la claridad del resto de la estancia. Aunque sea un poco ruidosa, es verdad...



*Sala infantil
(Foto tomada de Diario de Noticias)*

* Biblioteca Pública de Barañáin



*Escalera acceso primera planta
(Foto tomada de
Blogtecnicodelamadera)*

Y luego está la segunda planta: un laberinto de pasillos y rincones donde la primera vez, seguro, te despistas. Acostumbrados como estábamos a tener todo a mano y a la vista en la vieja biblioteca, se hace extraño todavía que aquí esté todo tan disperso. Porque en esta segunda planta la biblioteca se fragmenta. En salas cerradas. Nada menos que seis: sala de lectura, sala de estudio, sala de grupos (con dos salas más dentro) y sala multiusos. Y un despacho. Pero también están las aulas del Telecentro y del Servicio de Empleo. Y sus respectivos despachos. Además de los baños, el cuarto de la limpieza, un pequeño almacén y la salida de emergencia que comunica con una escalera de las viviendas... Todo junto tiene un aire como de bloque de apartamentos que resulta, cuando menos, chocante.

Lo que más se utiliza son las dos salas (de estudio y de lectura) donde, después de muchas cábalas, distribuimos los libros de las distintas materias tratando de dar a cada una su propia personalidad: La sala de estudio con todo el fondo de historia y geografía, las ciencias sociales y naturales, el arte, la poesía y el teatro, pensada para personas adultas que necesitan silencio para estudiar o trabajar con el ordenador; la sala de lectura donde están la literatura juvenil y los cómics, las biografías y la literatura de viajes, los libros de psicología y de ciencias prácticas, y que es un espacio más relajado, para niños y niñas mayores o personas en general que no demanden un silencio riguroso. Al fondo del pasillo están la sala de grupos, cerrada de momento al público, que utilizamos para las tertulias de los clubes de lectura, para mantener reuniones y para guardar materiales (enciclopedias, colección local) de poco uso; y por último la sala multiusos, donde realizamos distintas actividades: mesas redondas, visitas escolares, presentaciones de libros, proyecciones de películas...

Y bueno, como todo, esta distribución tan particular tiene sus luces y sus sombras: aunque en general la gente es muy respetuosa y sabe encontrar su espacio y lo utiliza bien, el hecho de que una sala como la de lectura, donde se junta la gente más ruidosa y movida, esté fuera de nuestro campo de visión, provoca algunos inconvenientes que aún tenemos que solucionar.

142



*Mesa redonda sobre el Libro Electrónico
(Junio 2011)*



Exterior de la biblioteca

Porque pegado a la sala de lectura está el despacho (Administración Biblioteca, según la denominación oficial) pero dos tabiques (¡ay, cuánto tabique!) lo aíslan de casi todo lo que pasa alrededor, lo mismo de quienes suben que de quienes bajan, entran, salen y pasan largos ratos en la sala de lectura. No es muy operativo, por eso hemos propuesto una pequeña reforma que mejoraría bastante las cosas.

Llevamos apenas seis meses (desde marzo de 2011) en la nueva biblioteca. Ya no compartimos espacio con el Servicio de Cultura ni con la Escuela de Música ni con el Auditorio, que se quedaron en el otro edificio. Nos hemos trasladado, pero solo una manzana más acá —o más allá, según se mire—. Aquí, a pie de plaza, a la sombra de los porches, afrontamos el primer otoño en nuestra nueva casa.